

otra perspectiva, existe una vaga similitud, *algunos lazos comunes que presiden ambos enfoques —a lo que yo no concedería una excesiva importancia, ni espero que nadie se lo tome demasiado en serio—* aunque ambos se encuentren vinculados por un mismo concepto de la naturaleza humana" (*Revolución en la lingüística*, México, 1973, pp. 17-18). Es, pues, esta obra, un libro propicio para la polémica.

ANTONIO ALGALÁ ALBA

Centro de Lingüística Hispánica.

ANTHONY ARLOTTO, *Introduction to historical linguistics*, Boston, Houghton Mifflin Company, 1972; 274 pp.

Los procesos del cambio lingüístico, los problemas de la reconstrucción y la agrupación genética de las lenguas —especialmente de las indoeuropeas— son los temas principales que trata el Profesor Arlotto a través de los 15 capítulos que forman este libro. En él, muestra y explica con gran claridad los logros más relevantes que con respecto a los asuntos antes mencionados se deben entre otros, a Grimm, Verner —cuyos descubrimientos probaron a los lingüistas del siglo XIX que las lenguas podían sujetarse al análisis científico—, Grassman, Saussure —quien genialmente postuló la existencia de las laríngeas del indoeuropeo temprano—, Bloomfield o Kiparsky. El carácter didáctico de la obra lo lleva a indicar al lector principiante las referencias bibliográficas fundamentales, que comenta al final de cada apartado, la manera de verter a fórmulas las realizaciones fonéticas de las lenguas, el modo de proceder en el análisis de los materiales con que trabaja el lingüista historiador, y los puntos menos explorados en el ámbito de la lingüística histórica. Dejando a un lado los problemas teóricos aún no resueltos, expone lo fundamental de cada una de las cuestiones que trata. Por ejemplo, en la parte que dedica a la técnica de la reconstrucción fonológica, después de insistir en que debe tenerse presente el patrón fonológico de las lenguas que se comparan, y que los cambios siguen, por lo regular, una tendencia general, señala las características que han de presentar las voces donde pueden encontrarse los cognados de una familia lingüística (p. 91).

La formación bloomfieldiana de Arlotto, a la cual pueden añadirse las enseñanzas de Meillet y de Benveniste, no le im-

pide considerar adecuadas algunas explicaciones del cambio lingüístico enfocadas a la luz de la gramática generativa —como el cambio de lat. /k/ al rum. /p/. Sin embargo, aunque no discute la posición teórica de los transformacionalistas,¹ para quienes el cambio es un hecho repentino o abrupto en la gramática de los hablantes, muy probablemente no acepta este principio, puesto que en varias ocasiones hace hincapié en el carácter gradual del cambio lingüístico: "It should also be fairly obvious that a semantic shift cannot take place abruptly throughout a speech community, but must take place gradually through various associations of meaning and the phenomenon of polysemia" (p. 170).

Dado que los estudios sobre lingüística histórica se han centrado en el análisis de los aspectos fónicos de las lenguas, la obra de Arlotto refleja esta limitación. Prueba de ello es que dedica buena parte de su libro a exponer los factores condicionantes de los cambios de sonido —asimilación, disimilación, metátesis, armonía vocálica, etcétera—, la diferencia existente entre un cambio fonético y uno fonológico, o en qué se distinguen una variante libre de una variante no distintiva. Es más, en uno de sus dos apéndices incluye los principios básicos de la fonética articulatoria.

A través de su exposición, puede percibirse que para él, los cambios de las lenguas tiendan a ser regulares, aunque no deja de reconocer la existencia de variantes lingüísticas como resultado de la influencia de factores físicos o sociales en ellas. En efecto, existen hechos extralingüísticos —el tabú o el prestigio social, por ejemplo— e intralingüísticos, —como la analogía— que generan modificaciones lingüísticas rompiendo con las tendencias que cabría esperar en el desarrollo histórico de una lengua. A propósito de la analogía, ofrece intencionalmente una definición vaga ("it is a process whereby one form of a language becomes more like another with which it is somehow associated", p. 130), a fin de incluir en ella toda clase de cambios que tiendan a regularizar cualquier tipo de anomalía lingüística. No deja de sorprender que Arlotto no considere como cambio sintáctico la extensión de la estructura SVO —propia de las oraciones principales del inglés antiguo— a las subordinadas de la misma lengua, cuyo patrón estructural anterior era SOV. La razón que aduce es que, tratándose de una modifi-

¹ Cf., por ejemplo, ROBERT D. KING, *Historical linguistics and generative grammar*, New Jersey, 1969. cap. V.

cación analógica, no se introduce ningún elemento lingüístico nuevo en la lengua. Sin embargo, se podría preguntar si acaso la pérdida del patrón SOV no modificó en alguna manera las relaciones estructurales de los distintos elementos sintácticos del inglés.

Su concepción de la lingüística histórica lo liga con la corriente positivista, dado que la concibe como una disciplina que indica las causas, o por lo menos, señala las tendencias del cambio lingüístico: "It is the science which studies the development of a particular human institution, language, and the internal and external forces which influence or cause language change. And where causality is not found, we seek at least the general directions or tendencies of that change" (p. 231).²

En conclusión, se trata de un libro práctico, claro y sintético que ayuda a formar el criterio de quien se introduce en el terreno de la lingüística histórica.

CLAUDIA PARODI

Centro de Lingüística Hispánica.

JESÚS OLZA Z., *El pronombre*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 1973, 258 pp.

Uno de los intentos fundamentales del autor ha sido mostrar una concepción original del pronombre español, puesto que interpreta novedosa y audazmente la problemática de esta clase de palabras, resultando su postura contraria a teorías ya establecidas. Independientemente del éxito de su intención, el Prof. Olza emplea nomenclatura no usual o poco difundida para la designación de conceptos gramaticales. La obra, por otra parte, podría considerarse como un compendio de abundantes transcripciones textuales y paráfrasis de opiniones autorizadas sobre el tema, lo cual hace que sea un buen trabajo de documentación.¹

² Postura contraria a la de Eugenio Coseriu, para quien "los cambios lingüísticos sólo pueden explicarse (motivarse) en términos funcionales y culturales. Pero las explicaciones culturales y funcionales de los cambios no son de ningún modo "causales" (*Diacronía, sincronía e historia*, Madrid, 1973, p. 173).

¹ Técnicamente, las citas —algunas muy extensas (cf., por ejemplo, la que aparece en toda la p. 145 y ss.)— se apartan del habitual sistema de presentación, y con ello impiden determinar al lector qué parte del texto es propia de Olza y cuál es ajena.